

## EL ARTE Y FRANCISCO ALVARADO ABELLA: ENTRE LA POLÉMICA Y LA CRÍTICA

*María Pérez Yglesias\**

### RESUMEN

El polifacético artista plástico José Francisco Alvarado Abella (1929-2001) se destaca como gestor cultural, profesor, pionero en arteterapia y reciclaje artístico y ecológico y también como crítico consciente y de excepcional calidad humana. En este artículo buscamos acercarnos a dos de las facetas de este humanista, polémico y productivo artista costarricense: la de crítico –autocrítico y criticado– y la de escritor que divulga conocimientos por medio de la prensa. En sus artículos, igual que en su vida cotidiana como maestro, busca trascender la crítica destructiva y descalificadora.

Además de una breve contextualización y biografía del artista el tema expuesto se divide en tres partes: un análisis de sus comentarios informativo-didácticos en dos columnas periodísticas; un acercamiento a su voz crítica, directa y controversial y un planteamiento de sus puntos de vista sobre el arte, su producción y sus estrategias de trabajo.

**Palabras clave:** Crítica y autocrítica, artes plásticas, gestión cultural, innovación técnica, arte y artesanía, reciclaje artístico, arte-terapia, Escuela Esemi.

### ABSTRACT

The versatile plastic arts José Francisco Alvarado-Abella (1929-2001) is well-known as cultural agent, professor, pioneer in Art Therapy and artistic recycling, and as a serious critic with an exceptional human quality. In this article, we offer a brief contextualization and biography of this Costa Rican artist and what we pretend is to approach two aspects of his humanistic, polemic and productive life. On the one hand, as critic –auto critic person and criticized artist–; on the other hand, as writer, who used to spread knowledge in the newspapers. In his articles, the same as in his teaching daily life, he tries to transcend the destructive critic in order to disqualify it.

This work is divided in three parts. The first one, an analysis of Alvarado-Abella's informative-didactic commentaries in two newspaper columns; an approach to his direct and controversial critic voice, and finally a proposal of his points of view regarding arts, his production and his own work strategies.

**Key Words:** critic and auto critic, plastic arts, cultural agent, technical innovation, arts and craftwork, Art Therapy, Esemi School.

*Francisco Alvarado pinta con la imaginación inagotable y poética que lo caracteriza, dominando técnicas y presentando temas como ningún otro costarricense lo ha hecho. Alvarado, voluntaria o involuntariamente, pretende decorar los sepulcros blanqueados por la hipocresía de estos templos y lugares, en los que prevalece la ignorancia y la mala intención de bajarle el piso a los que, como él, enseñan sin egoísmo y son indiscutibles maestros en su quehacer artístico. Francisco Alvarado Abella: ¡Gran señor, orgullo de la plástica costarricense! (Icaza, A., 1994)<sup>1</sup>*

A diez años de su fallecimiento queremos rendirle un homenaje al polifacético artista plástico, José Francisco Alvarado Abella (1929-2001) por su condición de gestor cultural incisivo e incansable, de profesor paciente y reflexivo y de hombre rebelde, crítico y de excepcional calidad humana<sup>2</sup>.

Este artículo pretende acercarse a dos de las facetas de este humanista, polémico y

---

\* Vicerrectora de Acción Social, Universidad de Costa Rica.  
Traducción: Licda. Geannette Soto. Recepción: 06/12/11. Aceptación: 13/02/12.

productivo artista costarricense: la de crítico –autocrítico y criticado– y la de escritor que divulga conocimientos por medio de la prensa.

Exponer, publicar, actuar en público es siempre exponerse (arriesgarse) a la crítica periodística o de “expertos” y a levantar sentimientos y emociones que se traducen en elogios, preguntas o comentarios con frecuencia subjetivos, superficiales o mal intencionados. La crítica acerca de Francisco es diversa y contradictoria según sea nacional o extranjera, de colegas artistas, historiadores del arte, periodistas conocedores de tema, exalumnos o seguidores de su producción. Predomina el tono afectivo (para bien o para mal) y como existe una buena dosis de desconocimiento en relación con el arte, la crítica se vuelve relativa y personalista.

Si se analiza en conjunto y durante los más de cincuenta años de producción, se puede asegurar que Francisco Alvarado Abella fue un hombre polémico por su personalidad y su manera de enfrentar el medio cultural, por su versatilidad y necesidad de experimentación, por romper los límites entre el arte legitimado y la artesanía y reciclaje artístico, por quebrar las convenciones y vivir en una permanente metamorfosis técnico-artística, en un eterno caminar hacia lo desconocido, lo probable, lo innovador (...). La contradicción, el contraste, la competencia, la comparación son evidentes y encuentran respuesta en las palabras del autor, tanto en la vida cotidiana familiar, en sus clases y entre sus amigos, como en sus propios escritos sobre otros artistas y cuando es entrevistado por los medios de comunicación.

En las entrevistas periodísticas nos enfrentamos a una voz directa, controversial, a veces defensiva, que plantea sus puntos de vista sobre aspectos culturales y artísticos y analiza su concepción sobre el arte y su propia producción. Su continua participación en asociaciones gremiales o de apoyo a distintos grupos<sup>3</sup> lo relaciona también con la prensa diaria.

Además de una breve contextualización y biografía del artista hemos querido dividir el tema en tres secciones: la primera centrada alrededor de sus comentarios informativo-didácticos en dos columnas periodísticas; una

segunda parte, relacionada con su faceta de crítico polémico y una tercera parte, en donde el artista plantea algunos puntos de vista sobre el arte, su producción y sus estrategias de trabajo.

## **1. Pionero, innovador e irreverente: el artista y su época**

*El interés por pintar para mí es vital. Si dejara de pintar, dejaría de vivir. (Francisco Alvarado Abella, 1984<sup>4</sup>).*

### **1.1. Un mundo cambiante: segunda mitad del siglo XX**

Francisco Alvarado Abella inicia su carrera profesional como artista, cuando vuelve a Costa Rica en 1955, después de estudiar en Italia y México. Regresa en un momento en que el planeta intenta recuperarse de la devastadora Segunda Guerra Mundial, Occidente radicaliza sus posturas ideológico-políticas y los líderes buscan estrategias para evitar una nueva catástrofe. Los organismos internacionales se fortalecen, se firma la Declaración de Derechos Humanos e inicia la llamada “guerra fría” que divide al mundo en puntos cardinales representativos. Oeste versus Este, capitalismo versus comunismo, norte desarrollado versus sur subdesarrollado y tercermundista. Los conflictos armados se focalizan, la carrera armamentista no se detiene y la conquista del espacio se convierte en otro foco de competencia entre potencias. El mundo del mercado, la intermediación y el consumo sientan las bases en la competencia y el individualismo. Europa se debate entre el academicismo más puro y los movimientos pictóricos modernos en continua renovación. Francisco admira el renacimiento, el realismo y se entusiasma con pintores como Picasso, Toulouse Lautrec, Salvador Dalí o Vincent Van Gogh.

Costa Rica, es solo una nación pequeña, pobre y al sur. La Universidad de Costa Rica privilegia el academicismo y, aunque ya la segunda decana de Bellas Artes intenta romper moldes, es Teodorico Quirós quien saca la pintura a la calle y la acerca a lo autóctono. De México, Francisco admira la tradición indígena,

la arquitectura colonial, el uso de distintos materiales en las artesanías y el muralismo inspirado por la revolución mexicana. Las heridas provocadas por la Guerra Civil del 48 aún no han sanado, cuando los costarricenses toman la decisión de eliminar el ejército, conquistar el voto femenino, nacionalizar la banca y poner en práctica una nueva constitución política que enfatiza en un nuevo modelo de desarrollo. Las *Garantías Sociales* y el *Código de trabajo* se legitiman y la institucionalización sienta las bases para lograr un mejoramiento en la calidad de vida colectiva. El país entra en un proceso de cambio acelerado en donde la educación y la cultura van a tener una función muy importante.

Esa segunda mitad del siglo XX es la que recorre vitalmente Francisco quien, como seguidor de la visión política del Presidente social cristiano, Rafael Ángel Calderón Guardia, no pertenece a las fuerzas del *status quo* manejadas por el partido Liberación Nacional y su líder social-demócrata, José Figueres Ferrer. Con excepciones, es este último grupo el que institucionaliza la parte cultural y fortalece la Dirección de Artes y Letras, al crear el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, el Museo Nacional; forja la Editorial Costa Rica, la Asociación de Autores, los Premios Nacionales, las Compañías Nacionales de Teatro y Danza, y renueva la Orquesta Sinfónica Nacional... Muchas de estas acciones con el apoyo de la Universidad de Costa Rica, creada en 1940. Se favorece, como excepción, un concepto clásico de las Bellas Artes y, aunque se abren espacios de participación, estos encuentran su límite en un concepto de cultura que solo incluye la visión antropológica, en el Gobierno de Rodrigo Carazo (1978-1982).

En los años ochenta, la empresa privada empieza a invertir en cultura, una práctica que Alvarado Abella promueve desde tiempo atrás, becando estudiantes y acuercando proyectos de bien social de forma ad-honorem<sup>5</sup>. Artistas –hombres y mujeres– continúan la tradición de salir a estudiar al exterior y retornan renovados y deseosos por cambiar el ambiente artístico nacional, proclive al arte figurativo y al trabajo en taller. Uno de los periodistas de *La Nación*

asegura, en 1955, que con las exposiciones de Alvarado Abella y de Lola Fernández y el regreso de Manuel de la Cruz González, a mitad de los años cincuenta, se perfila una nueva etapa en la pintura costarricense. En la década posterior, el *Grupo 86* intenta involucrar al gran público con el arte no-figurativo.

Alvarado Abella considera el arte como virtuosismo y dominio de técnicas, como expresión de un mundo interior de sensaciones, sentimientos y emociones y como proceso de perfeccionamiento, práctica y trabajo continuo. Propone al arte como parte de la formación integral, como expresión de todo ser humano, como base del bien ser y el bien estar. Por eso, a pesar de no pertenecer a la élite cultural social-demócrata, lucha por convencer a los personeros del Ministerio de Educación, y luego a los del de Cultura, de expandir las artes plásticas y de dar oportunidad a los estudiantes de todo el país. En el plano personal, su afiliación política, su actitud crítica frente a la cultura y la convención no le favorecen. Por ejemplo, nunca le invitan a participar como jurado y, siendo uno de los artistas más prolíferos, innovadores y creativos, nunca recibe un premio nacional, aunque cuente con un Primer Premio de Pintura en la *Bienal centroamericana* en *El Salvador* (1955), una medalla de plata en Cuba (1954), el primer premio en Pintura Moderna en el Costa Rica Country Club (1962) y dos menciones honoríficas en 1969, la primera del Ministerio de Hacienda por su cuadro *Naufragio* y la segunda del Instituto Nacional de Seguros con *Vida*, entre 233 obras. En el año 2003, recibe póstumamente el Premio Nacional de Interiorismo.

Lo que no logra frente a quienes detentan el poder cultural –y político– lo obtiene de periodistas y del público que lo respeta y admira. Francisco vive fundamentalmente de su arte y de su condición de maestro y, como ya señalan en una crítica periodística dos décadas antes de su fallecimiento:

...difícilmente se encuentre un pintor cuya producción tenga tal aceptación al punto de que la misma noche de la apertura de sus exposiciones, el público adquiere la gran mayoría de sus pinturas. Y eso se repite año con año durante 22, lo que hace

que tiene de exponer en el Museo Nacional (*La Nación*, 1980).

## 1.2. Su vida en breve

Francisco nace en Limón y, desde muy pequeño, juega incansablemente con los lápices de colores y construye mundos con los objetos encontrados. Cariñoso, alegre y sociable se vuelve solitario cuando se concentra en las manchas de las nubes cambiantes, el vuelo de los pájaros o el movimiento y colorido de los peces que, de pronto, se convierten en cuerpos de aletas inertes y escamas tornasol. Las conchas y los caracoles, los troncos y los esqueletos lavados por el mar y pulidos por la arena, la fruta que cae y explota, la semilla que germina y la flor que sucumbe para ser fruto de nuevo, se mezclan con el color de las pieles y las lenguas distintas, el olor y el sabor de la comida caribeña y la música que mueve los pies y llena el cuerpo de sensaciones. Su abuela Elena, sus padres Amanda y Francisco y sus cuatro hermanos: Mireya, Mario, Édwin y Fernando completan la familia.

En San José, estudia en las escuelas Juan Rudín y en la Buenaventura Corrales; en Bellas Artes –desde los nueve años– y en el Colegio Seminario, en donde afianza sus creencias religiosas y atempera su carácter inquieto. Inicia Odontología en la Universidad de Costa Rica y, aunque aprovecha las clases de anatomía, su sueño es pintar, estudiar arte, conocer museos, enfrentarse con el arte público europeo y desafiarse a sí mismo con el aprendizaje de técnicas, estilos y escuelas.

Italia lo acoge en la Academia de Belle Arti e Liceo Artistico y en la Scuola Governativa D'Arte Ceramica Richard Ginori (Sexto Fiorentino) de Florencia. En Europa, Franco dialoga con varias de las escuelas clásicas y es seducido por el ritmo vertiginoso y los cambios culturales. A su regreso a Costa Rica, pasa por México y decide volver a la capital azteca a estudiar y a trabajar (1952-1955). Se matricula en Arquitectura en la Academia San Carlos, en la Facultad de Bellas Artes y realiza el curso de Decoración por correspondencia, en el

Latin America Branch of International School of Arts, con sede en Cuba. En la Universidad Nacional Autónoma (UNAM), hace estudios de escultura con el maestro Ignacio Asúnzulo y, en 1952, se inicia como profesor en la Universidad Motolinía, dedicada a la formación de mujeres en arte y decoración. Cuando vuelve a México, en 1966, amplía la gama de materias que imparte en esa misma institución<sup>7</sup>.

Al regresar de México, en 1955, ya casado con Edith Yglesias, funda la Escuela (Academia) de Arte y Decoración ESEMPI<sup>8</sup> acreditada por el Ministerio de Educación Pública. De su matrimonio nacen tres hijos: José Francisco, Gina Isabel y Roberto.

En ese momento, además de la Academia de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica<sup>9</sup>, solo la Casa del Artista<sup>10</sup> y algunos talleres particulares imparten lecciones de arte. Tanto en la Escuela ESEMPI como en su producción plástica, Francisco renueva, revoluciona y transforma lo convencional. Restaurador perfeccionista y hábil reparador de lo descompuesto o fragmentado, juega con los desechos, combina materiales, hace estructuras, instalaciones y *collages* muy interesantes. Trabaja la artesanía y el reciclaje artístico y ecológico con plena conciencia. Como artista revoluciona las técnicas, juega con los materiales más diversos, combina, innova, transforma, imagina y juega a partir de un dominio y práctica indiscutibles. Francisco se impone el reto de conocer cada escuela, cada tendencia, cada técnica y la trabaja hasta lograr un grado de perfección aceptable para sus propias exigencias y, a partir de ahí, introduce nuevos materiales y estrategias para experimentar y obtiene resultados satisfactorios e innovadores. Amante de la enseñanza con el *ejemplo*, don Frank o don Francisco como le llaman alumnas y alumnos, utiliza el proceso creativo –la práctica– como modelo de aprendizaje, aunque estimula a sus estudiantes a generar su propio estilo.

Alvarado Abella diseña muebles, hace escenografías, trabaja como “Don Paco” en la serie de televisión *San Buenaventura*, decora escaparates, diseña interiores y jardines, realiza murales, pinta ropa a mano y dedica tiempo a la Floristería.

Como profesor imparte lecciones a universitarios y a universitarias en la Academia de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica –durante la dirección de Juan Portuquez, en la segunda mitad de los años sesenta y principios del setenta–, en el nivel para-universitario en la Escuela ESEMPI y, con un programa más libre, en la Casa del Artista. En el nivel de segunda enseñanza, labora como profesor en los colegios Seminario, Nuestra Señora de Sión y La Salle. Es pionero en arte-terapia y color-terapia en la Unidad de Terapia Recreativa –dirigida por el Dr. Abel Pacheco–, en el Hospital Psiquiátrico Manuel Antonio Chapuí.

En su rol de gestor cultural, Franco lucha por abrir una sala permanente de pintura y escultura en el Museo Nacional y, a su regreso a México en 1965, promueve el proyecto de abrir una sala de exposición para la producción centroamericana en el Palacio de Bellas Artes. El pintor defiende la necesidad de que los artistas se organicen y, en dos períodos, forma parte de la Junta Directiva. Participa en la Asociación de Autores, funda la Asociación Pro Salud Mental en apoyo al Hospital Psiquiátrico en 1964 y el grupo *Los Independientes* en 1975<sup>11</sup>.

Francisco expone en el Museo Nacional –en donde, generalmente, ocupa las tres salas– cada fin de año desde 1958 a 1980. En esos años, se presenta también en múltiples exhibiciones individuales y colectivas en galerías particulares, en la de Artes y Letras, en el Teatro Las Máscaras, el Colegio de Periodistas, el diario *La Nación*, el Country Club, para solo mencionar unos cuantos lugares. Desde inicios de los años ochenta hasta su fallecimiento expone en la Galería ESEMPI, entre diciembre y febrero, con su hija Gina Alvarado<sup>12</sup>. Sus obras también se exhiben en todos los países del área centroamericana. En México, expone en la famosa Galería El Cuchitril –donde recibe una elogiosa crítica del muralista Diego Rivera–, en el Palacio de Bellas Artes y en el Instituto Nacional de Bellas Artes. Colectivamente participa en México, Italia, España y Estados Unidos de Norteamérica. Durante más de 45 años muestra más de dos mil obras que hoy se encuentran diseminadas por el país y alrededor del mundo<sup>13</sup>.

En Francisco se da una fuerte separación, que se acentúa en los últimos veinte años, entre el espacio público y el privado. De las exposiciones colectivas pasa a exponer solo con su hija, con algunas pocas excepciones, en el Museo Nacional y en otras Galerías; se concentra en ESEMPI, del taller fuera del hogar a uno pequeño en la *casa japonesa*<sup>14</sup> y, más tarde, en la segunda casa que construye, esta vez estilo colonial mexicano, une hogar, galería y escuela en un único espacio. Esta mansión laberíntica, de piso de piedra y laja, paredes de madera oscura, cielos rasos pintados por el artista y ventanas pequeñas estilo conventual, se vuelve espacio protector, génesis de novedades, lugar de encuentro, exposición y enseñanza, matriz creativa y espacio de comunión con su novia eterna, como le llama a Edith –*Chita*–, su esposa de casi medio siglo.

## 2. La palabra escrita enseña e informa

*Debe darse más espacio de reflexión, destreza y sensibilización a los educandos... ubicar al estudiante en su realidad, en su contexto... ampliar sus destrezas (y) superar sus limitaciones (Alvarado Abella, 1999) .*

Una de las prácticas interesantes de Alvarado Abella es la de escritor de columnas periodísticas, en el diario *La República*, en las que busca informar y divulgar el conocimiento. La que publica en el año sesenta le permite, además, mostrar parte de su quehacer en la Escuela de Arte y Decoración; la otra, a mediados de los años setenta, la escribe como representante del grupo *Los Independientes* y en ella se refiere a varios pintores –la mayor parte italianos– y a sus técnicas e innovaciones. También en esa época de *Los Independientes* escribe artículos diversos en otros diarios como *La Prensa Libre* y *La Nación*.

### 2.1. Arreglos florales y otros elementos de arte y decoración

A principio de la década de los sesenta, mantiene una columna en el diario *La República* sobre arte y decoración, cuyo



nombre predominante es el de *Arreglos florales*. Incluye florales –secos y vivos– con diversos materiales y adecuados a las culturas y las distintas ocasiones. Introduce temas de etiqueta, decoración de interiores, adornos navideños, arreglos de mesa... La columna la escribe como Director de la Escuela de Arte y Decoración ESEMPI con el interés de difundir una serie de conocimientos y, a la vez, promocionar el trabajo que se realiza en la academia. Al final de la columna aparece un cupón que da derecho a participar en la rifa de un curso gratuito en ESEMPI. Sus detractores le acusan de utilizar la escritura únicamente con fines comerciales y de publicidad. Entre las columnas más interesantes están aquellas series que se refieren a la cultura japonesa o a la hawaiana. Inicia los ciclos con una descripción del contexto (Japón, las Islas de Hawai) y luego se introduce en el tema del arte y la decoración. En las primeras resalta los tipos de arreglos nipones que deben sus nombres a grandes maestros como el *rikka*, el *ikenobo*, el *nageire* o el *moribana*, puente entre Oriente y Occidente, que representa la naturaleza en su medio ambiente y que incluye los jardines.

El *rikka* –de origen chino e indio– se enriquece en Japón con conchas, caracoles y flores. Las ramas “no deben entrecruzarse” y tiene tres planos, el posterior “da la sensación de rotación hacia atrás”, el intermedio posee un “movimiento vertical” y el anterior “rota hacia delante y hacia atrás”. Es interesante, también, la descripción del *ikebana* donde se debe guardar “el ritmo y la armonía, dando sensación de balance” entre la bóveda del Cielo–inmortalidad– representada en el follaje y una línea semi-curva, el Hombre en el medio con su línea encorvada y, abajo, la Tierra (mortalidad) que debe ser solo un tercio del cielo y tener la curvatura hacia abajo.

Los arreglos de Hawai están hechos con frutas y flores, además de tomar muy en cuenta lo marino. Describe los materiales que se pueden usar y cómo colocarlos. Las frutas, por ejemplo, deben ponerse con el nacimiento hacia adentro y las piñas abajo por estar en contacto directo con la tierra, “... debe haber cocos, piñas y bananos, pues son estos los que le dan el carácter”.

Describe los materiales y los recipientes (porcelana, bambú, una cáscara de palmera, un tronco, una batea de madera) que deben armonizar con el ambiente en donde se coloquen (muros, muebles, estilo). Las instalaciones nunca son accesorias sino que forman parte del conjunto; son el complemento que ayuda a lograr el equilibrio, el “balance asimétrico”.

Otro de los núcleos informativos lo constituyen, por ejemplo, la decoración de las mesas formales o semi-formales. En estas columnas se imparten verdaderas clases de etiqueta e incluyen el adorno apropiado según la ocasión.

Los artículos dedicados a distintos aspectos de la decoración de interiores también ofrecen un cupón y estimulan el estudio en la Academia. En ellos se enfatiza en los elementos que fundamentan la decoración, entre los más importantes la línea, como base de la forma, como representación de lo viril y lo femenino, como separación y armonía del conjunto. Le interesa el contexto –estilo– la composición, los colores y las texturas y los materiales utilizados. Considera básico el incorporar cada elemento de la infraestructura en el conjunto.

La mayor parte de los artículos va acompañado por una ilustración, un esquema de la composición e incluye elementos conceptuales al lado de la propuesta práctica. Estas columnas y sus énfasis nos muestran el interés de Alvarado Abella en los materiales que se encuentran en el ambiente, en el énfasis que le da a una estética basada en lo conceptual y la práctica original, la composición, el balance, el punto o puntos focales, la armonía y el equilibrio no simétrico. Inclusive, piensa en el recipiente, la instalación, el mueble y el conjunto del lugar privado o público en donde va a ser colocado y en el público que va a tener acceso. El lenguaje sencillo y accesible permite llegar a una amplia gama de lectores y lectoras y, varias de ellas se entusiasman por conocer más sobre arte y decoración y participar en los talleres libres de la Academia. Para él, se trata de expandir los conocimientos, colaborar con la estética de la vida cotidiana y estimular la matrícula en ESEMPI. Muchas personas cuando se animan a llegar la primera vez continúan

practicando y profundizando sus conocimientos en un espacio de entretenimiento y placer.

## 2.2. La divulgación del conocimiento: *Los independientes*

*Tendremos exposiciones de los cinco e invitaremos a todos los buenos artistas que nos visiten y a conferencistas de calidad. Todo lo haremos para promover el arte en Costa Rica. (Alvarado Abella, 1975b).*

El grupo de artistas funda la Galería Biriteka (en ESEMPI)<sup>16</sup> y considera muy importante, además de tener la oportunidad de exponer en conjunto y promover su obra, realizar una labor educativo-divulgativa.

Alvarado Abella expresa, además, que con el nacimiento del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (1971) y “*gracias al impulso de personas como Carmen Naranjo (Ministra de Cultura entre 1974-1976), ha aumentado el interés por el arte...*” y eso obliga “*a producir más y de mejor calidad que antes*”. Cree que hay verdaderos valores entre los exalumnos y alumnas de ESEMPI y afirma: “*Es por eso que me siento realizado como artista y como profesor*”.

En esos años, el grupo *Los Independientes* escribe artículos en la *Página de Arte* de *La Prensa Libre*. Aquí, Francisco recoge críticas constructivas a producciones como el libro de poesía de Esmeralda Jiménez, *Las astillas del viento*, ilustrado por él, o comenta sobre la pintora, recién fallecida, Margarita Bertheau. En 1976, inicia una serie de textos sobre pintores de tradición, en el diario *La República*.

Este trabajo didáctico sobre algunos artistas europeos poco conocidos en nuestro medio, incluye a Cimabue, Piero della Francesca, Giotto, Andrea del Sarto, Massaccio, Botticelli, Ucello, Mantegna, Lippi, Fra Angélico, Giorgioni, Tiziano, Allegri, Rafael Sanzio, Giovanni Bellini, entre otros. Para Franco, cada uno de ellos representa un hito, una revolución técnica, el uso de algún material novedoso o la utilización de alguna estrategia diferente para lograr un efecto. Además de referirse brevemente a su biografía y contexto, incluye un apartado con las características de la producción. El escogimiento

mismo de los artistas y las características que pondera nos dan una idea acerca de los intereses del autor en relación con las artes plásticas.

He aquí algunos de los énfasis que marca el articulista: importancia del arte religioso; la perfección que alcanza la pintura renacentista; la magia que produce el uso del claroscuro; la melancolía expresada por los colores sutiles y los juegos con las líneas curvas; la composición como elemento clave; el cuidado de la perspectiva; la arquitectura y la escultura como parte de la obra pictórica; la miniatura, el ambiente místico y la explosión del color; los desnudos, la sensualidad y el acabado luminoso del nácar; la asimetría del barroco, la luz, la atmósfera y los contrastes luminosos relacionados con la expresión psicológica; las redondeces del cuerpo logradas con luz y color; el sfumado como representación del fino sentimiento; los contrastes, tonos complementarios, el ritmo y la armonía; el realismo e idealismo integrados y el exotismo conseguido por medio del color y las luces misteriosas; el colorido en los retratos; el anticipo del claroscuro y la sensación plástica del volumen.

## 3. Francisco critica y enfrenta la polémica

*En la crítica no deben entrar pasiones; debe ser sana para que sea constructiva (Alvarado Abella, 1955a)<sup>17</sup>.*

### 3.1. De la polémica de “Sorrillo”, a representante de los artistas

A Francisco, el país lo recibe con una violencia inusitada. Regresa contento y lleno de ilusiones. En México quedan los amigos, el eco de las palabras elogiosas del muralista Diego Rivera y el buen sabor de haber podido acceder para una exposición a la conocida Galería El Cuchitril. Al poco tiempo de estar aquí, obtiene el Primer Premio de Pintura en El Salvador, en el primer concurso centroamericano. Encuentra un ambiente artístico cargado y agresivo. Una columna anónima, firmada por “Sorrillo” (la cabeza de un zorro) le reclama, en un tono satírico e hiriente, que el público costarricense

desconoce la obra de F. A. Abella, y afirma, irónicamente, que San Salvador...

consagró al pintor costarricense F. A. Abella, enterándonos de que existe tan destacado artista. Es cierto que nadie es profeta en su propia tierra pero ahora que consiguió éxito en el extranjero, esperamos que Francisco Abella, permitirá que podamos apreciar su obra (*Sorrillo*, 1955).

Días después, la crítica del *Sorrillo* pasa de la ironía, a la burla y al insulto:

Los círculos artísticos de la capital están impacientísimos de ver a Francisco Avella poner en práctica los talentos que su tarjeta enumera: decoración de casa, iglesias, cines, tiendas comercios, etc... con murales, retratos, óleos y acuarelas en general (???) Es evidente que tenemos un genio (????) tímido entre nuestros muros, pues además de dichas facultades, Francisco Abella acaba de ganar el concurso centroamericano y de abrir una Escuela de Arte y Decoración. Es lástima que aprovechando la primera reunión del Círculo de Pintores (?????), no se les informara a los artistas nacionales, que iban a tener ese nuevo impulso artístico y ese talentoso maestro, cosas seriamente esperadas aquí donde carecemos de influencias provechosas (?????????). *Álbum familia Alvarado Iglesias*. (s.f.e).

¡Un buen recibimiento y una buena atmósfera periodística para quien recién viene llegando a nuestro país de estudiar en el extranjero!

Alvarado Abella aclara, en una nota periodística, (Alvarado Abella, 1955a) que no es su costumbre contestar críticas que no tiene como tales y que solo lo hace por respeto al público. Lamenta el disgusto que le causa a “ciertas personas” –entre ellas al *Sorrillo*, seudónimo de Luccio Ranucci– un primer premio otorgado por unanimidad y señala que no es de los que se hacen propaganda a sí mismo y que si anuncia su trabajo (en ESEMPI) es como servicio y como oportunidad de que las personas realicen estudios acreditados por el Ministerio de Educación Pública. Algunas voces del mundo artístico del país, molestas por el tono, se levantan en su defensa, tales como Teodorico Quirós, Flora Luján de Amiguetti, Julieta Pinto de González, Luis Daell, Deida Castro, Juan (John) Portuguese (Decano de Bellas Artes de la

Universidad de Costa Rica), Arturo Echeverría Loría, Lenín Garrido, entre otros, y *La Nación* publica información sobre su quehacer.

En una nota encabezada por Floria Pinto de Herrero se señala: “*causa sorpresa que a pesar de los años que el señor Ranucci disfruta de la hospitalidad de este país, ignora quiénes son los artistas costarricenses*” y le detallan los atestados de Francisco como recién laureado pintor e impulsor de “*la Escuela de Arte Decorativo que funcionará el año entrante*” (Pinto de Herrero, Floria y otros, 1955).

En setiembre de 1955, se convierte en uno de los fundadores de la Asociación de Pintores y Escultores Costarricenses, con Francisco Amighetti en la Presidencia. De aquí en adelante, su labor como gestor cultural es encomiable. Como secretario de la organización escribe varias columnas en los periódicos y, desde el principio, se ve envuelto en fuertes discusiones. La primera: la elección de la Junta Directiva y los ataques a Francisco Amighetti. En un artículo de opinión, firmado con las iniciales *J. M.*, los insultos hacen reaccionar a Francisco quien asegura que la agrupación “*surge para agremiarse, defender los derechos de los artistas y ayudar en la dignificación de los mismos*” y que no existe ninguna animadversión contra la Casa del Artista, dirigida por Olga Espinach, ni la Academia de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica. Los periódicos de la época insinúan una perpetua discusión entre la Academia y la Casa del Artista.

Alvarado Abella defiende al Presidente de la Asociación aseverando que se trata de “*una persona de una cultura muy amplia, de una capacidad intelectual de trabajo muy bien definida y de una moral intachable*”, cualidades todas ellas fundamentales para el pintor. Adversa que se esconda detrás de unas iniciales y que se base en rumores que “*no sirven más que para malas interpretaciones e intrigas tontas*”. Afirma que el voto es libre y el candidato de oposición (John Portuguese, Decano de Bellas Artes en la Universidad de Costa Rica) un digno contrincante y un hombre capaz. No considera que exista contradicción y afirma que “*quien quiera venir a nosotros será bien recibido ahora*



y siempre. *Quien no lo quiera no nos hace falta*” y le reprocha a los insatisfechos no ser constructivos y no discutir los desacuerdos cara a cara.

En 1962, Francisco es nombrado Presidente de la Asociación Costarricense de Artes Plásticas, (62-64) auspiciada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). En la Academia de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica, Alvarado Abella preside una reunión con el delegado de la Asociación Internacional de Artes Plásticas, Marko Celebonovic, quien realiza una gira por el área en busca de información y ofrecimiento de apoyo para impulsar el talento artístico. En esta etapa como Presidente, Francisco representa a sus colegas, critica exposiciones y da su opinión o la del grupo frente a diferentes temas.

En estos primeros años de su vida artística el autor escribe catálogos, presentaciones de otros artistas y algunas interesantes críticas sobre exposiciones, como la *Exposición Plus 1*. Sobre Jorge Gallardo plantea:

Jorge Gallardo es un pintor expresionista costarricense que siente el dolor humano... Gallardo cuando dibuja, puede hacerlo con maestría como lo expresa en la figura principal del cuadro *La familia*; y cuando trata de armonizar colores consigue matices agradables que le dan un mayor interés a la obra. En la composición es audaz y sugestivo (Alvarado Abella, 1955a).

En ese mismo año, se desata otra polémica alrededor de la construcción de un mural en el aeropuerto *El Coco* –bautizado luego como Juan Santamaría– que, en su criterio, debería someterse a concurso, escoger la pared apropiada y no arriesgarse con personas sin experiencia. Aclara que puede ser crítico pues no participará en el proyecto (Alvarado Abella, 1955 a).

El tono de Alvarado Abella es crítico pero cortés: “*Sugiero sin exigencias que el jurado calificador esté constituido por artistas especializados en el ramo, ya que esta obra va a ser expuesta a toda clase de público nacional e internacional*” y recomienda incorporar a Cecilia Araya, la encargada de la decoración del Aeropuerto, dos profesores de la Academia de

Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica y un arquitecto<sup>18</sup>.

La reacción no se deja esperar y el contrincante es nuevamente Luccio Ranucci. La crítica del italiano, con el título “*Profunda impresión en los ambientes artísticos nacionales y en el Vaticano han causado las opiniones del señor Alvarado Abella “Descubridor de luminosas verdades”*”, es otra vez grosera e insolente:

...nadie pretende negarle al señor Alvarado Abella el sagrado derecho de decir tonterías, pero sería oportuno que se informara... Pero no quiero causarle al flamante secretario del Círculo de Pintores un esfuerzo cerebral demasiado grande y por eso no sigo más... después de todo, si no es posible pedirle peras al olmo, por qué pedirle opiniones artísticas al señor Alvarado Abella (Ranucci, 1955).

En esa primera etapa, Francisco también envía artículos sobre arte a la *Revista Cultural Centroamericana* (Organización de Estados Centroamericanos –ODECA–) como el titulado *Max Jiménez y su obra*, que también se publica, parcialmente, en *Reportajes Dominicales de La Nación* (26-10-56) y que gana una mención.

Los comentarios que hace acerca de la obra de Max Jiménez trazan una cierta ruta a la crítica de Alvarado Abella. Se refiere al verdadero arte como eterno, a la sinceridad y honestidad del artista como fundamental, a la interpretación de los modelos (objetos o naturaleza) y no la copia como la base de la obra artística. Según su criterio, Max Jiménez no deforma las figuras sino que las interpreta según su concepción estética, les imprime sus sensaciones y sentimientos, las estiliza, ensancha, enriquece y contrasta la materia con el espíritu. El equilibrio permite un balance entre técnica y estética. Max, para él, conoce de dibujo y color, de pureza pictórica, juega con el brillo y establece la armonía por el contraste. Sus trazos tienen movimiento, emoción y misterio. Admira sus trazos, sus volúmenes, la provocadora tristeza de sus personajes, la fuerza de sus figuras negras e indígenas, su humanismo, su conexión con la poesía.

El arte de nuestros tiempos no puede gustar a menos que se sepa qué es; a menos que se estudie

la evolución que experimenta a través del tiempo... Y si el arte es el producto creativo del individuo que es el artista, hay que ser también un verdadero humanista para poder sentir las sensaciones que el arte emana. Solo el que ha estudiado esa evolución artística y es humanista, puede llegar a penetrar en el significado de tan discutida palabra: ARTE (Alvarado Abella, 1955c).

Resulta reveladora la importancia que da a la función plástica, al color, la armonía y la “limpieza” de las obras, lo mismo que a la audacia y la sinceridad. Admira profundamente el muralismo como arte público.

### 3.2. Crítica constructiva y gestión cultural de los años sesenta y setenta

Su cargo como Presidente de la Asociación Costarricense de Artes Plásticas, apoyada por la Unesco en cada país del área (1962-1964), le permite mostrar sus cualidades como gestor cultural y, como tal, apoyar a sus colegas.

En 1962, siendo Presidente de la Asociación de Artes Plásticas, defiende fuertemente al *Grupo 8* y lo felicita por su “*decente*” respuesta a una crítica anónima y grosera. Considera que los integrantes de dicho grupo “*son personas respetables y sinceras, porque creen en un ideal estético; conocedoras del oficio, entusiastas y deseosas de que el arte se manifieste al público*”. Defiende al pintor suizo Jean Pierre Guillermet (cónyuge de la artista Lola Fernández, una de las últimas integrantes del *Grupo 8*) y hace una referencia y un duro comentario sobre la exposición de Rafael Pellicer (1906-1963) en el Museo Nacional: “*lo consideramos (a Guillermet) como artista incorporado a nuestro círculo de pintores, por brindarnos todo su apoyo desinteresado. Es persona valerosa, sincera, capaz y respetuosa de nuestros artistas*” (Alvarado Abella, 1982).

Cuando se refiere al pintor español afirma:

Con el respeto que merece todo expositor extranjero que desea dar a conocer su pintura en los diferentes países que visita, encontramos que el señor Pellicer es un pintor que domina la técnica pictórica y el dibujo. Sin embargo, la obra expuesta en el Museo Nacional carece de sentimiento artístico, innato en el verdadero productor de arte (Ídem).

Considera que si bien domina la técnica – arte figurativo– su composición está recargada de masa y de color. En otras obras, según el crítico, el dibujo es bueno pero el color sucio. Afirma que se ve el esfuerzo de Pellicer quien “... da todo lo que sus conocimientos le permiten” y agrega:

No deseamos maltratar sus sentimientos; únicamente nos tomamos la libertad de hacerle una pequeña objeción que está permitida en todos los círculos –y si es sincera– no debe ser mal recibida. Deseamos que la acepte desde este punto de vista (Ídem).

De los integrantes del *Grupo 8* afirma que se trata de personas respetables y sinceras, “*porque creen en un ideal estético*” y “*han tenido la brillante idea de colocar las exposiciones al alcance de todo nivel cultural*”... aunque considera que algunas de las exhibiciones no han sido muy acertadas. La primera exposición abierta se realiza en Las Arcadas y comprende 21 pintores –entre ellos Alvarado Abella–, 5 escultores y 16 poetas que se autodenominan GRUPO TOTEM.

En esa década, escribe una serie de análisis sobre la obra del maestro Enrique Echandi, el escultor Néstor Zeledón o el primitivista Alfredo Gómez Salazar.

En 1963, se desatan grandes discusiones en el seno de la agrupación artística. Las palabras ofensivas contra su Presidente lleva a sus colegas de la Junta Directiva a escribir una carta de desagravio “*por cualquier malentendido que hubiera podido tener en las discusiones*” de la sesión de abril. Y agregan: “*Su actitud como Presidente ha sido de gran eficiencia y estamos de acuerdo en agradecerle públicamente todo el esfuerzo y cariño con que ha sabido mantener vivo el espíritu de la Asociación de Artes Plásticas Costarricense*” (Emma Isabel de Vargas, 1963).

Cuando se refiere al maestro Néstor Zeledón Guzmán, lo hace con admiración y afecto. Allí describe las que, según su perspectiva, son las máximas virtudes de un artista plástico: pleno dominio de la técnica, fuerza expresiva, trabajo constante, fuerza e imaginación, ritmo y, desde luego, condición de buen maestro:

Uno de los escultores de más peso que honor hace a Costa Rica. Posee gran imaginación, fuerza

y mucho conocimiento técnico. Gran trabajador. Ha pasado por distintas tendencias, las que dominó rápidamente. Lo considero principalmente expresionista. Es magnífico dibujante y buen maestro. Imparte lecciones en Bellas Artes desde hace muchos años. Su principal característica es la fuerza que enriquece a todas sus creaciones llenas de ritmo. Tienen sus figuras una anatomía interpretativa de gran sugerencia que les da un misterio elocuente (Alvarado Abella, 1976a).

A don Alfredo Gómez, por entonces de 61 años, lo reconoce como primitivista y cuando decide guiarlo, desde la Escuela ESEMPI, lo hace con respeto y un poco de temor a desvirtuar su estilo personal:

Un día me trajo un cuadro para que se lo criticara y descubrí entonces que era un verdadero primitivo...; lo entusiasmé para que siguiera por ese camino advirtiéndole que no le podía decir mucho en cuanto a correcciones porque lo podría perjudicar; que le corregiría teóricamente lo referente a balance, que exigiría más detalle, limpieza y depuración del color; todo en forma muy discreta para no alterar su espontaneidad y su primitivismo (Alvarado Abella, 1976a).

### 3.3. Museo de Arte Costarricense y la Bienal Amighetti

En los últimos decenios, en la época en que expone en su propia Galería ESEMPI, escribe esporádicamente y lo hace para protestar o responder a lo que considera una injusticia, una mala decisión o un error.

Una de las discusiones fuertes y prolongadas se desata cuando Alvarado Abella retira una obra del Museo de Arte Costarricense, en 1980. Los antecedentes explican su actitud. El Museo le solicita tres obras que le puedan representar para escoger una y la Junta las rechaza “por ser demasiado grandes” y tener marcos ostentosos (acrílico y metal). Se las devuelve, tan maltratadas, que resulta necesario restaurarlas. Tiempo después, otra Junta Directiva escoge una de sus obras con el compromiso de cambiarla por otra más representativa, en la exposición de fin de año. El cuadro propuesto por Franco para la sustitución no es aprobado por los responsables

y Alvarado Abella reacciona negativamente, pues considera que no tienen competencia:

Hay un señor dedicado a la arqueología, otro a la escultura, dos señoras que pintan, un arquitecto y un licenciado en Bellas Artes, gran conocedor de crítica artística quien no se encontraba en el país cuando, por unanimidad, dejaron sin representación el Museo de Arte al que sirven (Borrasé, 1980b).

Según el artista, “A través de la historia la obra ha sido escogida por un grupo de conocedores de arte respetando la opinión del artista, quien conoce técnica y subjetivamente su obra”.

En el año 1990, ya con una nueva Junta, el pintor dona el cuadro *Principio y fin*, que en la actualidad no encontramos expuesto.

En los ochenta, participa activamente en otra discusión: *La bienal Francisco Amighetti de 1988* (Alvarado Abella, 1988c) y *Bienal Francisco Amighetti* (Alvarado Abella, 1980a).

### 3.4. Las últimas discusiones: los años noventa

A inicios de los años noventa, escribe un fuerte artículo en *La Prensa Libre* –según dice públicamente *La Nación*, le trata con irrespeto y descortesía– donde comenta y responde a las preguntas de otro titulado *Argollas en el Arte tico*. Aquí toca un tema que siempre ha sido muy sensible para él: los Premios Nacionales. Le preocupa el amiguismo, la subjetividad de los jurados y el poco trabajo que se dan para ir a las exposiciones durante el año. Enfatiza en la falta de parámetros claros para clasificar y calificar a los artistas y su obra. Habla de manera constructiva de lo que debería ser –y no ser– la crítica:

Me duele que la crítica actual no sea constructiva (construir es indicar al artista toda falta técnica, como las cualidades expresivas también). Creo que hacer crítica artística no es tratar de hacer mofa del criticado; lo positivo o negativo se puede decir con señorío, educación, elegancia y franqueza. Con esa actitud el artista y el público recibirán enseñanza, dejando en buen sabor a su espíritu. Si se es señor se respetará y escuchará su palabra, se recibirá con agrado, y si se es franco se le considerará un crítico analítico. Pero para ser crítico, hay que estudiar

intensamente todos los aspectos técnicos, históricos y filosóficos involucrados (*La Prensa Libre*, 1991b).

Ese mismo año, en junio, molesto por una situación que se repite, cuenta la historia de cuando iba a enviar su obra a la *Bienal Centroamericana de Pintura en El Salvador* (1955) y sus amigos pintores le dicen que carece de valor artístico. “*Si les hubiera hecho caso no habría obtenido el primer premio*”. Al darles la noticia, confirman la calidad del jurado y de la obra y recuerdan la anécdota como “una broma” (*La Prensa Libre*, 1991 a).

A fines de los años noventa, vuelve a salir a la prensa y polemiza con una universidad privada que pretende abaratar los estudios y el título que, con tanta seriedad, otorga ESEMPI en Decoración de Interiores (3 años completos). La institución pretende ofrecer la carrera en solo 6 cuatrimestres. (Alvarado Abella, 1999). Francisco defiende la acreditación de la Escuela ante el Ministerio de Educación Pública desde el año 1955 y describe con orgullo la formación y el plan de estudio académico. Considera que los cuatrimestres no solo encarecen la carrera al alumnado sino que

es poco tiempo para que el alumno sea capaz de llenar su cometido en el aprendizaje. Debe darse más espacio de reflexión, destreza y sensibilización a los educandos... el primer año, de escasos nueve meses... permite ubicar al estudiante en su realidad, en su contexto; le mueve a ampliar sus destrezas, o superar sus limitaciones (*Ídem*).

#### 4. Frente a la crítica: lucha por la perfección y la solidaridad

*Todo el público podrá ver que en las pinturas de Francisco Alvarado Abella hay, indudablemente, sensibilidad y fluidez. Estas son cualidades que le permitirán llegar a encontrar su propio lenguaje, a medida que se adentra más en sí mismo y en la vida que le rodea y se aleje más de los recuerdos del lenguaje de los otros (Rivera, Diego, 1955).*

A Francisco lo identifica la competencia consigo mismo, con su propia producción, sobre la comparación con los demás artistas nacionales o internacionales, a los que admira y critica,

analiza y refuerza, afirma y niega con una actitud bastante constructiva. Compite con su obra anterior e impulsa e incita a sus estudiantes –de quienes se siente responsable– a romper sus propias amarras.

Las críticas a sus estudiantes –en periódicos, notas personales y en clase– buscan el mejoramiento, la perfección, aunque esta, como todo ideal, sea inalcanzable.

Don Francisco o don Frank –como le llaman sus discípulos– necesita quebrar los límites, romper los pre-juicios, abrir las fronteras e incluso pararse al borde del abismo que, aunque implica peligro, abre lo desconocido, el misterio, la posibilidad.

En el medio artístico, los comentarios se vuelven rumor y el rumor crítica que, raras veces, lleva nombres y apellidos. Los artículos periodísticos hablan por sí solos y las entrevistas recogen los “chismes” del medio artístico en forma de preguntas. Las respuestas de Alvarado Abella trascienden el tema específico para pensar y repensar su propia obra y trascenderla con nociones reflexivas sobre el arte.

Entre los murmullos y las habladurías resaltan la acusación de que se trata de “un comerciante o mercader del arte”, que descuida la temática en aras de la técnica, que no se compromete con el contexto en el que vive y se identifica con “el arte por el arte”. Lo atacan por ser polifacético, versátil –en el sentido de superficial, voluble e inconstante–, cambiar de técnicas, no tener un motivo o tema preferente como otros artistas, utilizar materiales poco convencionales, combinar técnicas y no someterse a los cánones de cada tendencia pictórica. En Francisco, el arte es parte de la vida, y le es difícil separar las agresiones personales, de los que se refieren a su producción.

Alvarado Abella, además de contestar a los ataques, se refiere a temas como el de la necesidad de asociarse, el de los jurados de premios en artes plásticas y la poca claridad en los parámetros (objetividad) de calificación o la necesidad de difundir el conocimiento sobre arte entre los jóvenes y el público en general. Se interesa por la relación intrínseca entre el arte como creación –inspiración, talento natural– y

la práctica y trabajo constante –el “aprender haciendo”– y a la relación entre estos elementos y el conocimiento e investigación sistemática.

Francisco considera que ocupa un lugar en el arte, un lugar preferente en el ambiente artístico nacional y se siente satisfecho de su obra. No comparte esa crítica “*mordaz, poco sincera y digna de otros calificativos que no concuerdan con mi persona*” y concuerda con Max Jiménez cuando afirma que no se debe poner el “*sentido poético al servicio de la política...*” ni de las “*bajas ambiciones*” (Loaiza, 1976).

La prensa lo ignora por temporadas pero siempre vuelve. Vuelve cuando es noticia o cuando se desata una polémica pero, también, se acerca a las exposiciones y respeta su producción. Lo entrevista y, de alguna manera, le agradece su exigencia, su insistencia en que hay que prepararse para poder hacer crítica de arte y enseñarle al público.

José Antonio Pastor (2001) recuerda cómo le molestaban al pintor los periodistas sin formación, y cómo lo retó para que entrara a ESEMPI a aprender y disfrutar.

#### 4.1. ¿Vivir del arte o comerciar con él?

Francisco es uno de esos artistas a los que se les concede el milagro de vivir de su producción. Lo logra por la calidad y la diversidad de sus obras pero, también, por su trabajo constante y su gran capacidad de gestión.

Norma Loaiza se refiere a Francisco como un extraño fenómeno de nuestro medio:

Por un lado se le trata de presentar como un mercader y, por otro, difícilmente se encuentre un pintor cuya producción tenga tal aceptación al punto de que la misma noche de la apertura de sus exposiciones, el público adquiere la gran mayoría de sus pinturas. Y esto se repite año con año durante 22, lo que hace de que tiene de exponer en el Museo Nacional (*La Nación*, 1980).

El autor responde a la crítica en el mismo artículo y asegura que lejos de dañarlo con tanta mezquindad lo que hacen sus oponentes es provocar más interés y curiosidad dentro del público. Trata de no darle importancia y

de aprovechar la adrenalina para producir más y mejor.

Mis obras las vivo intensamente y no pinto con el deseo solo de que sean adquiridas, sino que son producto de esa necesidad vital de expresión que tengo... Si algunas personas no me toleran dentro del ambiente artístico, es precisamente por la aceptación que tiene mi producción. Sé que me hacen críticas falsas para tratar de bajar mi condición artística, pero eso más bien me ha servido de propaganda... para mí esto no tiene importancia y tampoco guardo rencores... lejos de producirme reacciones negativas, lo que ocurre es que se aviva ese deseo extraordinario de producción y de investigación en cuanto a temáticas. No podría repetir un tema durante años (*Ídem*).

A algunos colegas artistas no les gusta que produzca tanto, sea tan versátil, resulte exitoso como maestro y empresario, le guste al público y venda la obra, escriba crítica en los periódicos, los alumnos y alumnas lo defiendan y apoyen, use con maestría las diferentes técnicas y tendencias, haga de lo común y corriente un texto artístico o no participe de la bohemia... Les molesta que su palabra sea directa y sus criterios insobornables.

Lo que llaman su “sentido comercial” podría no ser más que una capacidad de gestionar el arte. En ocasiones, afirman que hace las obras a la medida del público para vender. El pintor reitera su disfrute y asegura que no hace del arte un comercio. “*Yo creo lo que quiero crear, disfruto de lo que hago y si hay alguien a quien le gusta y lo quiere comprar, tiene toda la libertad de hacerlo. Nunca comercio con el arte pues es un gran error*” (González, 1994).

Una y otra vez reitera que lo primero es el impulso vital, la satisfacción personal:

Pinto por una necesidad... disfruto la obra cuando la concibo; al realizarla. Después no me interesa... Lo más importante es la satisfacción del propio artista (Rodríguez, 1984).

Uno tiene que vivir su quehacer, gozarlo, aunque no le guste a la gente (González, (1994).

Pinto lo que siento, según mi estado de ánimo (Dobles, 1995).

Según, el crítico José Antonio Pastor (2001), en *Y el Siglo XX* lo reclamó: “*sus trazos*



*eran tan firmes como su carácter” y “no requería de modelos porque en su mente recreaba situaciones que plasmaba con facilidad. Sus detractores le tildaban de comercial, pero esos comentarios siempre lo tuvieron sin cuidado”.*

Las críticas a su obra y a él mismo como persona y como artista le duelen aunque una y otra vez las rechace y las considere intrascendentes por poco fundamentadas y serias. Por ser producto de la competencia mal entendida (¿envidia?) o de la ignorancia. Le molesta el comentario ligero, vago, que no induce a mejorar, que no va dirigido al avance del arte costarricense, al perfeccionamiento, al apoyo al artista. Pierde el interés en escuchar esa crítica subjetiva, poco coincidente (entre ella) y afirma que le importa más la satisfacción personal y el apoyo del público. (Rodríguez, 1984).

Los comentarios fueron duros y la respuesta de su producción contundente. Tal vez a muchos les haya sido difícil entender que el día de la inauguración se pueda vender casi el ochenta por ciento de la exposición o que alguien pueda vivir de su talento en un país tan pequeño como el nuestro.

#### **4.2. De colegas a contrincantes y de la competencia a las argollas...**

*...hay buenos artistas, capacitados, pero no existe unión entre ellos, debido a la falta de comunicación y a veces a la falta de sinceridad en el reconocimiento de ciertos valores; no hay crítica constructiva que fortalezca (su) relación*

*Francisco Alvarado Abella, 1977<sup>19</sup>.*

Un tema que aparece una y otra vez en las críticas de Francisco es esa falta de hermandad, de cooperación, de apoyo entre el gremio artístico costarricense. La crítica, señala, solo vale la pena si es constructiva, si le aporta algo al artista para pensar su obra y mejorar. La superficial, la “de gusto”, solo sirve para lisonjear o para destruir.

Lamento la falta de comentarios constructivos en que vive nuestro medio y es por eso que solo puedo creer en lo que palpo, siento y consolido día con día. (Loaiza, 1976).

Francisco detesta los estereotipos y los pre-juicios, la manera superficial y subjetiva con

que se realizan las críticas y lo poco constructivas que resultan.

Nunca he estado de acuerdo con las frases estereotipadas: “algo anda mal”, “esto no está resuelto del todo”, “hay algo que no me agrada”, etc., etc.; así son la mayoría de las observaciones en el ámbito nacional, sin decir el porqué de las cosas. ¿Es falta de conocimiento o temor? Es por eso que mi crítica trata de computar una serie de puntos técnicos y agrega la emoción o disgusto que me producen. Una cosa es describir la temática y otra examinar la obra punto por punto. Se debe ser sincero y esperar con dignidad toda crítica constructiva a favor o en contra de la obra expuesta (*Ídem*).

Para Franco es claro que la “unión hace la fuerza”, sobre todo en un país tan pequeño como Costa Rica. Los artistas deberían cooperar para salir juntos adelante y exponer en el exterior.

buenos artistas, capacitados, pero no existe unión entre ellos, debido a la falta de comunicación y a veces a la falta de sinceridad en el reconocimiento de ciertos valores; no hay crítica constructiva que fortalezca la relación entre los artistas. Esto implica, entre otras cosas, la dificultad que encuentra un buen artista para exponer en el exterior (Borrasé, 1977).

La competencia margina, desarticula, entristece y es poco productiva.

Alvarado Abella se lamenta de que en nuestro medio no exista una unión fraternal entre los pintores que lleven a críticas constructivas en pro de un enriquecimiento de las artes plásticas costarricenses (Loaiza, 1980).

Franco considera vital cuidar la constitución de los jurados, quienes no solo deberían conocer y divulgar los parámetros de calificación, sino ser personas estudiosas y tener competencia para asumir esa responsabilidad. Es decir, tener capacidad de juzgar técnicamente y no por el gusto de una temática o por amiguismo.

Franco considera que la crítica puede cumplir un papel interesante si se hace con actitud positiva y cumple con un protocolo claro. Insiste en la importancia de fijarse en lo “objetivo” y no en el “tema” o “el mensaje” que son los aspectos que más se resaltan a partir de la subjetividad y el gusto...

Si la crítica es objetiva al estar basada en conocimientos sobre la materia, puede ser de relevante importancia en la formación de los conocedores o de los amantes de las bellas artes. En nuestro país, lamentablemente, esta crítica se da pocas veces. Se confunden los términos elementales. En la crítica artística se debe enfatizar sobre el uso de las diferentes técnicas: óleo, acuarela, mixta... y los puntos determinantes en una obra de arte de arte, tales como balance de la composición, ritmo, armonía cromática... el mensaje, lo subjetivo, cuenta para el espectador, no se puede generalizar y convertirlo de una crítica artística, ya sea ésta constructiva o destructiva (Borrasé, 1982).

Por otra parte, le preocupa que los intereses de los gestores culturales giren alrededor de unas cuantas figuras privilegiadas y que las instituciones compren obras casi siempre de los mismos artistas –incluso la suya–. Se queja de falta de apoyo de los Ministerios para expandir el gusto por el arte y la expresión y de que las Galerías no puedan ser más visitadas por tener un horario muy restringido.

En relación con el arte costarricense, le preocupa la función de “maestro” mal entendida; la enseñanza del arte como formación de estilos, tendencias o modelos que hagan perder, a quienes se inician, su “personalidad y originalidad”. La guía es fundamental y la influencia nefasta si implica reproducción y aleja de la autenticidad, el más apreciado valor del artista (Borrasé, 1982).

#### 4.3. Técnicas sin temática o temáticas sin técnica: críticas a su producción

Ya para la década de los años setenta, su crítica resalta más lo positivo y, en las entrevistas se refiere al proceso creativo, a la inevitable relación entre maestro y artista y a la defensa no solo de su perspectiva en relación con el arte sino a su derecho a vivir de él, sin que por ello deba pedir disculpas o ser un comerciante.

Cuando lo critican por la rapidez con que produce –lo que ligan con superficialidad o falta de calidad– explica que esto se debe al dominio de las técnicas, a momentos de gran inspiración y a su capacidad de trabajar largo tiempo. Resalta su versatilidad para combinar escuelas, estilos

y tendencias o para incursionar en algunas en particular, y considera indispensable hacerlo para poder enseñar mejor –enseñar haciendo–.

Defiende el arte-terapia, las artes plásticas como indispensables para la formación de un ser humano integral y reconoce ciertas dificultades para encontrar los límites entre el reciclaje y la artesanía artística y el “verdadero arte”.

Ya en 1960, en la *Brújula Quieta* (Bakit, 1960, se decía que

es este un pintor inquieto, de hondas sugerencias, de suavidades poéticas y de fuerza en la que se manifiestan también –además de en el color y la composición– la gracia que imprime sobre la materia, tela, cartón, gangoche o cualquiera otra, su pincel que va dejando la huella de su espíritu....

Francisco es un pionero en reciclaje artístico. Hizo instalaciones, ensamblajes, esculturas de desechos<sup>20</sup>. Utiliza cualquier material de desecho, natural o de objetos o piezas en desuso.

...Profundo admirador de la naturaleza una de sus preocupaciones fundamentales consistió en aprovechar, transformar y dar nueva vida a objetos considerados por muchos como desechos: ramas hojas secas, piedras del mar, semillas y hasta troncos carcomidos por la acción de los insectos; todo en sus manos alcanzó nueva dimensión vivencial (Castegnaró, 2002).

Plantea su ser heterogéneo, múltiple, como una virtud y no como defecto, igual que lo hace con su lucha por alcanzar la perfección estética y, a la vez, por comunicar, conceptualizar con el material, el color, la composición y la forma. Pelea su derecho a ser distinto. Algunos de los comentarios irónicos o caricaturescos que hacen sobre su proceso de producción, son asumidos como afirmaciones o actos de “verdad” que suelen perjudicarlo.

La autocritica en el taller es constante e incluso se la expresa en la prensa:

Cada año –en la exposición– un cuadro me sugiere una nueva idea, un nuevo tema. Veo ciertos detalles que no me parecen perfectos y trato de corregir esos defectos. Este año he profundizado más y he tratado de que en mis obras haya más comunicación y más mensaje (Cabrera, 1975).

Para Alvarado Abella el arte, ya lo hemos dicho, es un proceso dinámico, un cambio constante, una evolución y una transformación indispensable:

Día a día el artista va madurando pero lo debe hacer no en una trayectoria estática. El artista debe ser día a día más creador. No mostrar una sola fase o llegar a un punto en que de allí no desea hacer otra cosa... el cambio es necesario porque el artista que no cambia no tiene temática (*Ídem*).

El conocimiento resulta imprescindible para cualquiera que quiera practicar el arte, sin importar las escuelas, las tendencias o los estilos. En una crítica sobre el pintor español Pellicer, siendo Presidente de la Asociación Costarricense de Artes Plásticas, privilegia la calidad y el conocimiento, sobre la tendencia o escuela: “*El Arte Figurativo y No-Figurativo es respetable; las dos tendencias son buenas, si se ejecutan con todos los conocimientos pictóricos en forma artística. El Arte, en todas las épocas ha sido bueno o malo; no acepta mediocridad*” (Alvarado Abella, 1962).

Una y otra vez, Franco reitera la relación intrínseca entre técnica y mensaje, entre espíritu y materia, entre tema e interpretación mediante distintos materiales.

Refiriéndose de nuevo al pintor español Pellicer afirma que “*Sus temas, algunos absurdos, se esconden tras una buena técnica*” (*Ídem*).

Catorce años más tarde se refiere a las facetas del arte: “*El arte tiene dos facetas: la moral –mensaje– y la física –técnica–, ambas no pueden separarse; el espíritu necesita de la materia y viceversa*”. (Loaiza, 1976).

Lo critican por polifacético, por no “ser” o “estar” comprometido más allá de con la técnica y el arte. Lo castigan porque no toleran que crea en su talento y en que ocupa un lugar en las artes costarricenses y, sobre todo, que se atreva a decirlo públicamente.

Me considero un artista de trayectoria nacional por haber dedicado muchos de mis mejores años a la enseñanza artística en colegios y universidades. Por hacer que ESEMPI, mi escuela de arte, haya sido y lo sea, actualmente, el medio por el que muchos artistas encontraron y encontrarán el camino de su realización. Como artista soy conocedor de fondo

de las distintas técnicas que he practicado durante mi larga trayectoria. Para mí no es incógnita ni la composición, ni el color, ni la temática, ni me asusta el enfrentarme a las más complicadas técnicas y expresiones (Borrasé, 1980a).

Alvarado Abella afirma que no selecciona la obra que va a exponer porque:

Estos cuadros son mi vida, ya que en cada uno de ellos ha quedado un momento, una hora o un día de lo que he vivido... La exposición de la obra artística de un año es la ocasión de reunir a mis amigos (Borrasé, 1981).

Lo castigan por vivir literalmente de su obra y su enseñanza. Lo condenan por no seguir los cánones, las líneas prescritas, los grupos establecidos, las modas del momento y, aunque la prensa a menudo es generosa y algunos artistas le muestran su admiración y su respeto, jamás el país le otorga un merecido premio nacional y pocas veces le rinde los homenajes que se merece, no solo por su talento, sino por su trabajo imbatible y su vida dedicada a enseñar y aprender.

Las oficialidades prescinden de él y, sin embargo, el no prescinde de ser un disfrutador de cuanto la vida le da. Francisco Alvarado Abella está muy en lo suyo, y es un bicho raro en un mundo masivo y egoísta... (Dobles, 1995).

En síntesis, podríamos decir que la ambivalencia que se produce alrededor de Alvarado Abella se evidencia en una crítica cargada de subjetividades y contradicciones, de comentarios superficiales y elogios poco documentados. El contraste entre lo convencional y lo revolucionario, entre lo prescrito por el sistema y el cambio que él propone es evidente, como claro es su deseo de trascender la crítica descalificadora y destructiva.

Sensible, retador, irreverente, maestro en cada acto y artista incansable, ama la poesía, la música, toca piano de oído, le gusta bailar, la cocina estética, el tabaco y el buen humor. Hace chistes, bromea, juega, pero toma la vida muy en serio. Se niega a que lo encasillen en una escuela o tendencia determinada y, libre como el viento, se convierte en brisa o en huracán, en ventisca o lluvia tropical. Ama el goce estético, la perfección, el color, la textura y la armonía

en la composición. Experimenta con diferentes materiales y formatos, con el óleo, la acuarela y las técnicas mixtas, con el academicismo y la pintura moderna, con el dibujo y la escultura, la pintura de caballete, la miniatura y el mural. Vive para crear y crea para vivir. Aprecia el detalle y lo trascendente, la magia de lo oculto detrás de la cortina, en el fondo del mar, en el cielo de nubes cambiantes con el reflejo de la luz y la sombra. Lo intriga la puerta que da paso, la ventana que deja entrar la luz o guarda la intimidad, el ojo que descubre el mundo interior y deja penetrar lo externo. Místico, religioso, multicultural es seducido por el Cristo Crucificado, por el misterio del mundo ancestral, indígena o afro-caribeño.

Incalificable, gestor innato, es irreverente pero nunca irrelevante. Inclasificable según su propio deseo, retador y consciente de su valor como artista, crítico de su propia producción intenta romper los límites después de dominar tendencias, estilos y técnicas. Algunos artistas lo emulan y lo defienden. La prensa lo sigue y lo ignora, reproduce la crítica que le hace el medio artístico y lo defiende, repite exposición tras exposición estereotipos y prejuicios y le brinda espacio, en entrevistas, para alentar la discusión y la polémica. Lo respeta y admira y lo aprovecha como personaje público que genera noticia. El público le sigue de exhibición en exhibición, espera las novedades y compra su producción. Sus alumnas y alumnos le agradecen su paciencia, sus enseñanzas, su apoyo para exponer sus trabajos, su guía. Los pacientes del Hospital Psiquiátrico en donde trabaja *ad honórem*, no lo olvidan nunca; como no lo hacen los y las artistas quienes pasan por sus clases magistrales.

Controversial, polifacético e innovador, Francisco Alvarado Abella deja huella como artista, como maestro, como gestor y como crítico del medio cultural costarricense.

## Notas

1. El artista plástico nicaragüense, Alberto Icaza (1945-2002) admira a Alvarado Abella por su liderazgo como maestro de varias generaciones, por su veta polifacética, por su maestría profesional y por su rebeldía frente a las recetas y al *status quo*. Lo admira por su caballerosidad, su sentido ético, su valentía y su versatilidad, en el buen sentido del término. Le reconoce su capacidad de enseñar todo lo que sabe, compartiendo sus conocimientos, sus estrategias, sus novedosas técnicas. Igual que lo hace Francisco en varias oportunidades, Icaza se queja de la hipocresía, la ignorancia y la mala intención de quienes solo desean “bajarle el piso”, obviar su generosidad y olvidar su talento.
2. En el mes de noviembre de 2011, la Universidad de Costa Rica, por medio de la Escuela de Artes Plásticas y la Facultad de Bellas Artes, la Rectoría y la Sección de Extensión Cultural de la Vicerrectoría de Acción Social realizará un homenaje al artista con una exposición en el Museo Nacional y otras actividades, entre ellas, la entrega de un libro, en prensa, –de las investigadoras María Enriqueta Guardia y María Pérez, con la colaboración de Flora Marín y de Nery Barrientos– sobre su obra plástica.
3. Asociación de Pintores y Escultores, Asociación Costarricense de Artes Plásticas, Asociación de Autores, grupo *Los Independientes*, Asociación Pro Salud Mental o pro Asilo de Ancianos Carlos María Ulloa, la Junta de Protección Social, la Asociación Nacional de Cáncer...
4. Entrevista de Olga M. Rodríguez. (8 de noviembre de 1984). Alvarado Abella: una nueva actitud ante la crítica. Abanico, *La Prensa Libre*.
5. Rafael Cuevas Molina realiza un importante estudio sobre las políticas culturales en Costa Rica en el libro *El Punto en la I*, 1990.
6. *El Grupo 8* (1961-1963) es conformado por Rafael Ángel García (1928- ) (funda luego el CLUB 21), Néstor Zeledón Guzmán (1933- ), Luis Daell (1927-1998), Harold Fonseca (1920-2000), Hernán González (1918-1987), Manuel de la Cruz González (1909-1986), Guillermo Jiménez (1922-1988) y César Valverde (1928-1998). Impulsan la pintura abstracta y el acceso popular al arte. Incorporan luego al colombiano Guillermo Combariza y a los jóvenes Lola Fernández y Carlos Poveda. Deseaban impulsar premios, festivales y tener patrocinadores. Hernán González redacta el manifiesto en donde aseguran que la belleza clásica como es estática, quieta y muda, niega el espíritu y está muerta. Impulsan la creación, en 1962, de la Dirección General de Artes y Letras, y *Felo* García es su primer Director en 1962.

7. En ese período es nombrado como Agregado Civil de la Embajada de Costa Rica, por el Presidente Trejos Fernández, y aprovecha para renovarse y exponer. Alvarado Abella no participó directamente en ninguna otra actividad pública, pero siempre fue calderonista, de la oposición a Liberación Nacional.
8. ESEMPI (ejemplos, en italiano) sobrevive hasta su muerte, el 26 de noviembre de 2001, pero, a partir de 1978, la escuela pasa a ser dirigida por su hija Gina Alvarado Yglesias, pintora y profesora desde tiempo atrás. ESEMPI fue también Floristería, tuvo una tienda de ropa pintada a mano y, además de los cursos libres de Acuarela, Pintura, Artesanía, Arreglos florales, Etiqueta... impartió las carreras de Decoración de Interiores, Escaparates, Diseño de Jardines, Dibujo Arquitectónico, Dibujo Publicitario y Diseño de Modas.
9. La Academia de Bellas Artes se funda en 1897. Ya en la Universidad de Costa Rica se le sigue denominando Academia por mucho tiempo. Fue dirigida por Tomás Povedano, Ángela Castro Quesada, Teodorico Quirós Francisco (Chisco) Salazar y Juan (John) Portuguese Fucigna, quien permanece desde 1948 hasta 1972, año en que se constituye la Facultad de Bellas Artes que incluye, además de Artes Plásticas, las escuelas de Artes Musicales y de Artes Dramáticas. El primer director de Artes Plásticas fue César Valverde.
10. La Casa del Artista es una empresa privada que nace en 1951 con el propósito de ampliar posibilidades a personas que tienen talento, pero no cuentan con requisitos académicos para ingresar a la Universidad de Costa Rica. Es fundada por Olga Espinach de Ranucci.
11. Forman el grupo, además de Alvarado Abella, Claudio Carazo, Xenia Gordienko, Marthalicia Almeida y Cathie Ganett y promueven la Galería Biriteka, situada en la Escuela ESEMPI.
12. En algunas exposiciones incorporan escritos de su esposa Edith Yglesias y de sus nietas Gina y Alejandra Chaverri Alvarado. Sus otras nietas, Amanda y Pamela, también tienen condiciones artísticas.
13. La aceptación de la obra artística de Alvarado Abella entre el público es tan grande que su familia no conserva ni el 5% de su producción, lo que dificulta el estudio general de su obra. Hay períodos de los que prácticamente no se tiene ninguna obra.
14. José Francisco diseña y construye dos casas que llaman profundamente la atención, y las decora con todos los detalles del estilo oriental y colonial mexicano. La casa japonesa, en el barrio Juan Dent, que, popularmente, se conoce como la casa china, y la casa monástica o conventual –carretera a Zapote– en donde se expone parte de su producción y la de otros artistas, se incorporan los objetos reparados, las antigüedades, los recuerdos de familia y la reverencia a su persona, sus dos hijos fallecidos – José Francisco y Roberto– y la producción de las mujeres de la familia Alvarado Yglesias.
15. Francisco Alvarado Abella. (20-1-99). Esempi sí forma profesionales. *La Prensa Libre*.
16. Biriteka, en honor al valiente Cacique Garabito.
17. Exposición *Plus I*, catálogo.
18. Al final, el trabajo realizado en el Salón Diplomático del aeropuerto se le otorga a Teodorico Quirós, quien construye el mural precolombino *Xibalbá* –basado en el *Popol Vuh*– que, en la actualidad, es sujeto de otra discusión por su abandono (Ma. Enriqueta Guardia. (2011, 20 de junio). Odisea de un mural melodrama del arte público en Costa Rica. *El País.cr*
19. Francisco Alvarado Abella en el Museo Nacional. 84 obras: tres técnicas, un estilo. *La Prensa Libre*, 12-11-77. En esta crítica se refiere, fundamentalmente, a la necesidad de unión entre el gremio artístico.
20. Hernán González, Juan Manuel Sánchez y José Sancho también trabajan en este campo pero con otras perspectivas. El primero trabaja con chatarra, el segundo con latones en lámina y, el último, en esculturas móviles y luego en ensamblaje.

## Bibliografía

- Alvarado Abella, José Francisco. 1955a. Crítica a la obra del pintor Jorge Gallardo; Crítica constructiva de la Exposición Plus 1, Aclaración y Sobre el Mural de El Coco. *Álbum familia Alvarado Yglesias*. (s.f.e).
- \_\_\_\_\_. (1955b, 3 de setiembre). Contestación al señor J. M. *La Nación*. (3-9).



- \_\_\_\_\_. (1955c, 24 octubre). La obra de Max Jiménez. *Reportajes Dominicales, La Nación*. P. 24).
- \_\_\_\_\_. 1960. Arreglos florales. Escuela de Arte y Decoración Esempi (Columnas semanales en *La Nación*). *Album familia Alvarado Yglesias*. (s.f.e).
- \_\_\_\_\_. 1975a. “*Los Independientes*”. Recordando a Margarita Bertheau. *Abanico, La Prensa Libre*. (25-12).
- \_\_\_\_\_. (1975b). “*Los Independientes*”. Recopilación de críticas a *Las Astillas del viento* de Esmeralda Jiménez. *Abanico, La Prensa Libre*. Página de Arte. *Album familia Alvarado Yglesias*. (s.f.e).
- \_\_\_\_\_. 1976a. “*Los Independientes*”. Alfredo Gómez Salazar un pintor primitivista y Néstor Zeledón Guzmán. Conozcamos a Nuestros Escultores. *Abanico, La Prensa Libre*. *Album familia Alvarado Yglesias*. (s.f.e).
- \_\_\_\_\_. 1976b. “*Los Independientes*”. Serie maestros del arte europeo. *La República*. *Album familia Alvarado Yglesias*. (s.f.e).
- \_\_\_\_\_. (1962, 25 agosto). La Asociación de Artes Plásticas y la crítica. *La Prensa Libre*. (25-8).
- \_\_\_\_\_. 1988a. Bienal Francisco Amighetti. *La Prensa Libre*. (3-10:11).
- \_\_\_\_\_. 1988b. Enrique Echandi Montero, el gran académico. *La República*. (3-10:10).
- \_\_\_\_\_. 1988c. Bienal Francisco Amighetti ti un premio que no se otorgó. *La Prensa Libre*. (12-9: 11).
- \_\_\_\_\_. 1990. El Mural. *La Prensa Libre*. (8-6:12).
- \_\_\_\_\_. (1999, 20 enero). Esempi sí forma profesionales. *Comentarios, La Prensa Libre*.
- Bakit, Óscar. 1960. *Brújula Quieta. Brecha*. Año 6. N.º 4 (s. p.).
- Borrasé, Mercedes. 1977. Alvarado Abella en el Museo Nacional. 84 obras, tres técnicas, un estilo. *La Prensa Libre*. (12-11).
- \_\_\_\_\_. 1980a. Alvarado Abella al descubierto. *Sociales, La Prensa Libre*. *Album familia Alvarado Yglesias*. (s.f.e).
- \_\_\_\_\_. (1980b, 30 enero). Alvarado Abella define posición ante Museo de Arte Costarricense. *Sociales, La Prensa Libre*.
- \_\_\_\_\_. (1981, 23 noviembre). Alvarado Abella y Alvarado Iglesias exponen en Esempi. *Sociales, La Prensa Libre*.
- \_\_\_\_\_. 1982. Alvarado Abella expone en ESEMPI. *La Prensa Libre*, (18-11).
- Cabrera, Felicia. 1975. Amor, misticismo y profundidad en exposición de Alvarado Abella. *La Prensa Libre*. (s.f.e).
- Castegnaro, Marta. (2002). Francisco Alvarado Abella. *La Nación*. (23 -12).
- Cuevas Molina, Rafael. 1995. *El punto sobre la “I”*. *Políticas culturales en Costa Rica (1948-1990)*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Dobles, Aurelia. 1995. Alvarado Abella a su aire. *Suplemento Culturales, La Nación*. (27-1: 16 B).
- González, Manuel de la Cruz. 1962. Exposición de Pintura de José Francisco Alvarado Abella. *La República*. (9-6).

- González, Sandra. (1994, 1 diciembre). Alvarado Abella: artista y maestro. *La Prensa Libre*.
- Icaza, Alberto. 1994. Francisco Alvarado Abella. *La Prensa Libre*. (22-11).
- La Nación*. (1980, 9 noviembre). La exposición de José Francisco y Gina Alvarado.
- La Prensa Libre*. (1991a, 26 junio). Francisco Alvarado. Opinión cambiante. *Lo Anecdótico*. (26-6).
- \_\_\_\_\_. (1991b, 1 noviembre). Preguntas con respuestas. *Comentarios*.
- Loaiza, Norma. 1976. La nueva exposición de Alvarado Abella y unos francos comentarios. *Áncora, La Nación*. (31-10).
- \_\_\_\_\_. 1980. La exposición de Francisco y de Gina Alvarado. *Áncora, La Nación*. (9-11).
- Pastor, José Antonio. 2001. Y el Siglo XX lo reclamó. *Tiempos del Mundo*. (6-12).
- Pinto de Herrero, Floria y otros. 1955. Quién es José Francisco Alvarado. Carta de varias personalidades en defensa del artista. *La Nación*. (10-9).
- Quirós, Teodorico. 1974. Mensaje de admiración por obra de José Francisco Alvarado Abella. (17-11). *Álbum familia Alvarado Yglesias*.
- Ranucci, Luccio. (1955, 4 setiembre). Profunda impresión en los ambientes artísticos internacionales y en el Vaticano han causado las opiniones del señor Alvarado Abella descubridor de luminosas verdades. *Álbum familia Alvarado Yglesias*.
- Rodríguez, Olga Martha. (1984, 8 noviembre). Alvarado Abella: una nueva actitud ante la crítica. *Abanico, La Prensa Libre*. Ruiz Solórzano, Vilma. (1971). *Dibujos de Francisco Alvarado Abella*. San José: Ed. Costa Rica.
- Sánchez, José León. 1967. La Sinfonía del Mar en 24 cuadros de Alvarado Abella. *La República*. (25-7).
- Solano, Andrea. 2001. El último adiós al maestro. *Tiempos del Mundo*. (13-12:9 A).
- Sorrillo (Ranucci, Luccio). 1955. Magnífico ejemplo cultural nos da El Salvador y Columna. *Álbum familia Alvarado Yglesias*. (s.f.e).
- Vargas, Emma Isabel de. (23-5-1963). *Carta*.